

Carmelo López-Arias

ABRIR una novela de Miguel Aranguren es garantía de emociones fuertes. Pero no se trata solo de eso. El lector pronto se plantea: “¿Qué haría yo si fuera cualquiera de los personajes?”. Y en *El arca de la isla* (La Esfera de los Libros) la respuesta no es nada fácil. Tenemos un crimen que deja indefenso ante la vida a un adolescente; un testigo que se lo juega todo por ayudarle; un militar soviético a quien la caída del comunismo le sorprende cuando está a punto de presentar un atrevido experimento biológico destinado a conquistar el mundo... Y tenemos, sobre todo, muchos animales salvajes dispuestos a sobrecogernos: piensan, hablan y se asoman a las puertas de la ética.

-¿Ha sido difícil meterse en la cabeza de una fiera?

-Para no caer en tópicos, pasé varias semanas en un zoológico ubicado en una isla. Necesitaba un contacto directo con especies salvajes que el hombre ha sometido a cautividad, y que en mi juventud conocí libres por los paisajes de África.

-¿Qué le enseñaron ambas experiencias?

-Descubrí cómo se manejan los animales. O, por ejemplo, que la cercanía entre el hombre y los simios no es tanta. O que, si existe, afecta a los aspectos más negativos de ambas conductas, como la agresividad, incluso con síntomas de alteración mental.

dad animal y muy poca consideración hacia la dignidad del hombre, en particular de los más débiles. Otros tienden al panteísmo; sitúan los animales a nuestro nivel, como si en ellos residiera el mismo chispazo divino.

-¿Ha descubierto usted ese ‘chispazo’?

-En mi novela los animales son conscientes de que los experimentos a los que los someten los hacen desgraciados. Eran más felices viviendo según su instinto, lejos de un personalismo que solo corresponde al ser humano.

-¿La manipulación genética produce amenazas como las de su novela?

-No solo las vivimos, sino que nos hemos acostumbrado a ellas: del niño probeta al niño medicamento, pasando por la clonación terapéutica. Las leyes la prohíben, pero, ¿quién nos asegura que no se esté experimentando en algunos laboratorios?

-¿Es la ciencia el problema?

-El avance de la ciencia me parece maravilloso. El problema reside (y esto ofrece un campo apasionante para el novelista) en que el posibilismo reina sobre el sentido común. Nos hemos convencido de que todo lo que es realizable es bueno necesariamente. Además, lo hemos decorado de humanitarismo.

-Guerras, hambres, conspiraciones... ¿Le atraen los escenarios de pesadilla?

-Como novelista, sí. Somos una generación a la que no le ha sucedido absolutamente nada, contra lo que ha sido característico en la historia de la Humanidad.

-Los escenarios que elige para sus personajes ponen a prueba a los lectores...

-Puede que, al leer mis novelas, concluyan que el hombre es una ‘máquina’ maravillosa, que bien activada es capaz de crear obras de arte, gestos de amor su-



Bernabé Corcón

“He matado, he visto morir y he muerto”

-El papel de los animales en la novela causa escalofríos...

-El animal hibridado con el hombre produce en el lector una gran inquietud. Sin embargo, vivimos en un mundo-espectáculo que humaniza al animal: las ciudades están jalonadas de clínicas veterinarias, hay personas que sustituyen patológicamente el afecto humano por el afecto animal, los niños viven en una burbuja cultural donde los animales participan de todos los dones humanos y de casi ninguno de sus instintos...

-¿Dónde está la frontera?

-Mi curiosidad por esa cuestión también estuvo en el origen de *El arca de la isla*: qué hay detrás de la cadena evolutiva, qué tenemos en común y qué no, en qué sobresa la dignidad de la persona o si los animales están o no a nuestro servicio.

-Hay quien los idolatra.

-A mí también me encantan. Otra cosa es que muchos naturalistas tengan muy claras las ideas respecto a la digni-



Miguel Aranguren
AUTOR DE
'EL ARCA DE LA ISLA'
(LA ESFERA DE LOS LIBROS)

periores a su capacidad natural, trascender el momento en la eternidad...

-Eso es lo bueno. ¿Y lo peor?

-El dolor que una persona puede causar en su entorno. Por ejemplo, en el ámbito familiar. O el azote que suponen los tiranos para un pueblo. Me sobrecoge pensar en una persona que podría hacer el bien y no quiere hacerlo. Me sobrecoge que sabiendo que nuestra existencia es limitada y breve, uno se pille los dedos en tantas miserias.

-¿Cómo consigue mantener en vilo al lector?

-La novela tiene una ventaja frente a la imagen: nos permite vivir la aventura de manera individual e irreplicable. El lector reflexiona, se viste con la piel del personaje, levanta el escenario donde sucede la acción. Se convierte en un tramoyista.

-Aunque ya no queden mundos nuevos por explorar...

-Es cierto que antes había espacios sin explorar, pero pocos llegaban a conocerlos, como los contados descubridores

y antropólogos que se embarcaron para protagonizar grandes epopeyas. Hoy, bombardeados de información, no distinguimos lo importante de lo banal, y eso nos despista sobre las posibilidades vitales del hombre.

-¿Por ejemplo, vivir una aventura?

-No hay que irse muy lejos para experimentarla. Abrir la puerta y salir a la calle nos hace asumir la posibilidad de encontrar algo gratificante e inesperado. ¿Quién no tiene en la memoria tres o cuatro momentos en los que la vida demostró que no todo está escrito y que nuestro destino puede marcar direcciones imprevistas?

-¿Se sufre al escribir?

-El escritor es capaz de dar vida a personajes de papel que laten en la imaginación del lector. Puedo decir que con mis palabras he matado, he visto morir y he muerto, he amado y me han abandonado... La vida del escritor genera gran satisfacción emocional, pero en ocasiones asumir esos papeles produce una desolación inmensa.